

la, y otros vicios: mas donde está la Justicia se halla, de todas las virtudes perfecta concordia, porque esta virtud es como la Madre de todas, concluye el Santo Dr. (DE PARADIS. CAP. 3.) Esta virtud, la mas necesaria para la comunicacion humana, y que mas sirve à la Charidad de Dios, y del proximo, fue la tarèa de toda la vida de nuestro Heroe: y se manifestó en quanto virtud general en el zelo del bien comun: pues con verdad puedo decir, que mas era de todos, que de si mismo: y de esta generalidad daba à cada uno lo que le tocaba: Siervo fiel de Dios, por ser tan siervo de sus proximos.

Hagasse reflexion de las acciones, que dexo ya referidas, y las veremos niveladas por el fiel de la Justicia. Obediente à todos sus Superiores: ajustado à las leyes de su Religion, y especial Instituto: Superior, dando à sus subditos todo lo necesario para la vida monastica: y con su exemplo estimulandolos à obrar lo mas perfecto. Repartia en sus Comunidades con equidad los

officios: juzgaba sin passion los defectos, corregialos sin exceder los limites de las leyes, y no se precipitaba en las sospechas. Fue en esta vida uno de aquellos à quien alcanzó la bienaventuranza de estar siempre hambriento, y con sed de la Justicia: la procuró con esmero para su alma, y la solicitó para sus proximos con lagrymas, con desvelos, con penitencias, con predicacion, con exemplos, con confesiones, con largos caminos, con entrarse entre los mayores peligros, todo esto por faciar la sed, con que suspiraba, porque todos fuesen Justos, y aun anhelaba à q̄ fuesen Santos. La Gracitud, efecto de la Justicia, tuvo en su corazon tan especial lugar, que no se contentaba con dar gracias à sus Bienhechores, sino que se constituia deudor, para negociar en la presencia de Dios lo mas conveniènte para bien de sus almas.

Anexa, y conjunta à la Justicia se halla la virtud de la Religion. Esta es la Reyna de todas las virtudes morales: y si podemos aprender la piedad de las Cigüeñas, del Perro la leal-

lealtad, la castidad de la Tortola, y la virginal pureza de las Abejas, la virtud de la Religion solo pueden enseñarla los Cortesanos del Emyreo. Aleccionado con su exemplo, daba à su Dios el debido culto Fr. Antonio: honrandole como à Criador, amandole como à su Redemptor, y temiendole como Juez. Exercia con levantado espiritu los actos propios de esta virtud, como son devocion, oracion, y adoracion. Esmerose siempre en el culto divino, de que dan testimonio las Iglesias, que plantò en la Gentilidad por sus manos, el adorno de los Altares, la decencia con que hacia se celebrassen las Fiestas: la puntual observancia de las Sagradas Ceremonias. Su gloria era la asistencia à los Coros, y quando no los avia, los formaba con sus Compañeros en los campos. Su oracion fue continua, como veremos despues: y en la vocal además de pagar el Officio divino, quando no asistia en el Coro de rodillas, se levantaba à rezarlo siempre que podia à la media noche. Quando se hallaba entre Infie-

les él era Sacristan, Sacerdote, y Acolyto de todos los otros Ministros del Altissimo. En tiempos que moraba en las Ciudades, era un espectaculo respectoso verle puesto en cruz en las Iglesias, donde estaba patente el Divinissimo Sacramento. Frequentò en toda su vida, y en todas partes la Via Sacra. A la Reyna de los Angeles rezaba devoto su Corona: y à otros Santos sus particulares devociones. El fue uno de los que mas promovieron en todos estos dilatados Reynos la frecuencia de los Santos Sacramentos, la devocion del Santo Rosario, y lo que fue característico de él, y su V. Padre Fr. Melchor, el cantar en todas partes el ALABADO con tanta gloria, y honra de la Magestad Divina.

CAPITULO VI.

Esmero con que observò el V. Padre los Votos de la Religion.

LAS virtudes, que constituyen al estado Religioso, y lo afianzan con especial voto, son como tres preciosif-

ciósimas piedras, que dan á la Religion precio, y adorno. Es la Obediencia el Chrysolito en pluma del Insigne Minorita Marcancio, en cuyos fondos reluce el oro de la Charidad, y despide centellas, para desterrar las nocturnas sombras, que ocasiona el amor propio, negandose el obediente á sí mismo. Por esto con propiedad describe la Obediencia de un Frayle Menor, con decir: es una total negacion de sí mismo por la sequela de Christo. En este sentir estaba Nro. S. P. San Francisco, quando en una de sus admirables Colaciones afirma, fueron enviados al mundo los Frayles Menores, para que fuesen Testigos, é Imitadores de la excelentissima, y perfectissima Obediencia de Christo. Como hijo de tan Gran Padre, deseoso de trasladar en sí la imitacion de tan perfectissima obediencia, consagró á Christo Crucificado su Obediencia Fr. Antonio, y consta de apunte suyo: aspirando toda su vida á no perder de vista el exemplar de perfecta obediencia, que se le

mostro por su Padre S. Francisco en el Monte Calvario. Con razon elogiaba á esta virtud la Serafica Sta. Cathalina de Bononia, llamandola „ Pa- „ raiso de delicias, Erario de „ espirituales gozos, Tabernaculo de inalterable quietud, „ Tesoro de las gracias celestiales, y Deposito de todas „ las virtudes: porque todos estos bienes experimenta el perfecto Obediente, y los logró á manos llenas este Siervo del Altissimo.

De su Obediencia son pregoneros todos sus passos, pues no dio alguno, en que no quedasse gravada una huella de su Obediencia. Desde niño fue obedientissimo: nunca declinó de la sugesion de sus Padres, ni se apartó un punto de lo que le ordenaban sus Maestros, ni le acusó su conciencia al tiempo de morir, quando, como vimos, dixo á su Confessor: „ Aqui no ay que hacer, por „ que fui buen muchacho. Siendo ya Religioso, era confusion de sus Contemporaneos, que observaron en él apices de perfecta Obediencia aun en leves insinuaciones, que executó

cutaba como preceptos. A sus Directores Espirituales miró siempre como si el mismo Dios le hablasse en ellos: por su consejo nivelaba sus mortificaciones: y se mortificaba por resignado, aun quando suspendia el rigor de sus exercicios, y penitencias. Como supo siempre que fue Subdito obedecer, supo despues mandar: porque esta ciencia de bien mandar se estudia en la escuela del bien obedecer. Tan resignado estuvo siempre en la Obediencia, que llegó á estar cautivo en manos de su Prelado (como de sí decia Nro. Seraphico Padre) de tal suerte, que no podia ir, ni hacer cosa sin su voluntad expressa, porque lo tenia por su Señor. Varias vezes descubrió á persona de su confianza, que jamas avia estado sin Superior, á quien obedecer: pues en los caminos, entre Infieles, y donde quiera, que se hallaba, tenia Superior, aunque fuera un Indio: y muchas vezes las mesmas bestias. Yendo cierta vez á un Lugar, no sabiendo el camino, dixo al Compañero: por donde fuere aquel animal, por allí quiere

Dios que vamos: fueron siguiendo, y á pocos passos dieron con el camino real, ordenando la amorosa divina Providencia, que ni aun en lo material errasse la senda, quien por su amor se sugetaba á una irracional criatura.

En la Nave de la Obediencia surcó los mares, para venir á las Indias: y de este Colegio le llevó á la Provincia de Yucatan: de allí, dirigido de la Obediencia, corrió todas las Provincias del Reyno de Guatemala: traxole despues de catorce años para Guardian de este Colegio: volvió segunda vez á aquel Reyno, y acabada en aquel Colegio de Christo Crucificado tan loablemente su Guardiania, le llegaron cartas de la Excelentissima Señora Virreyna de Mexico, que lo deseaba, para tratar cosas de su espiritual consuelo. No le movieron empeños tan excelsos, para dexar de seguir su destino. Era este passar al Reyno del Perú como Vice-Comissario de Milliones, á promover el Instituto Apostolico, dexando antes compuestas las Conversiones de la Talaman-

ca. Estando ya catorce leguas de Costa-Rica para las Montañas, le alcanzó una obediencia, que le mandaba venir á la nueva fundacion del Colegio de Zacatecas. Suspendió la jornada, sin dar adelante un passo, é instándole el Compañero llegassen siquiera á la Talamanca, y que compuestas con el amor que le tenían los Indios aquellas Conversiones, que años antes le avian costado gotas de sangre, tomara la vuelta para cumplir con lo que le ordenaban, supuesto, que no urgia tanto el precepto: „ Es, „ so no, replicó Fr. Antonio, „ ni un passo adelante: lo que „ me manda la obediencia es „ volver: y así lo hizo, sin mirar otro designio. Mostró en esta vuelta quan lexos estaba su corazon de apego aun á cosas, que por todas sus circunstancias eran de gloria de Dios, como es la conversion de tantas almas: y estuvo siempre atento á la voz de Dios, conocida en la Obediencia, para variar de caminos, y trabajar de nuevo conforme al beneplacito divino.

Ya tenia enfayada en

aquellas soledades su Obediencia, quando á él, y á su Compañero Fr. Melchor los llamó el Prelado Superior para este Santo Colegio: y ni el ver delante tantas almas, que quedaban huérfanas, ni el torrente de sus bien sentidas lagrymas, ni los clamores, y alegatos, con que le persuadian se mantuviese con ellos, hicieron brecha en su corazon, para siquiera interpretar en tan extrema necesidad la Obediencia, porque el Prelado no sabia donde se hallaban, como lo declaró despues, ni de su apostolica empresa tenia noticia. En otra ocasion, que el M. R. P. Comissario General Fr. Augustin de Mesones, instado de los empeños de la Real Audiencia de Guatemala, le escribió á la Provincia de los Texas, ó Nuevas Philippinas, que encomendando á Dios el venir, ó permanecer en aquella nueva Conversion, hiciesse lo que el Señor le dictasse. Leyó delante de los Religiosos, que allí avia, la carta, y dixo con gracia: „ Nro. Padre „ Comissario me dice haga en „ esto lo que Dios me dictare: no me

„ no me lo manda Dios, pues „ fu P. M. R. no me lo manda „ pudiendo, que es el Dios visible, que puede mandarme „ lo que quiera: y se quedó muy sereno esperando lo que de nuevo le ordenasse la Obediencia, y no fiándose de lo que con vislumbres de inspiracion á él le pareciese. Con esta cautela, y seguridad obran los que dessean encontrar en todas sus acciones con los aciertos, y no ay duda, que nunca yerra el obediente.

En las otras ocasiones que fue Guardian en Queretaro, Guatemala, y Zacatecas, no teniendo Superior ordinario, él mesmo se lo buscaba, por no dexar de obedecer, y por no seguir su proprio dictamen. En qualquiera duda, que le ocurria, iba á comunicarla al Colegio de la Sagrada Compañia de Jesus, donde escogia algun Padre de los mas señalados en virtud, y letras, á quien obedecer, de cuyo dictamen no se apartaba un punto: acertada eleccion, comunicar con Sugetos, donde casi se univocan los Institutos. Manifestose este secreto mas á lo

claro en los ultimos años de su vida, porque escribiendole de la Ciudad de Guadalajara feria muy conveniente su presencia, para apagar ciertas difensiones entre personas de carácter, dudó de la ida con fundadas razones: pero por no guiarse de su dictamen, se fue al Colegio de la Compañia, y propuso al R. P. Rector sus dudas por uno, y otro lado. Huyendo con modestia expresar con formalidad su parecer el prudente Consejero, solo dixo, que si él se hallara en esse caso, lo que hiciera fuera ir á Guadalajara. No hubo menester mas el Padre Fr. Antonio para abrazar como precepto la respuesta, y ponerse luego en camino á pie, y con los quebrantos de su cansada ancianidad, quando ya iba de caída su antigua robustez.

Acuerdome aver reservado en el Libro primero Capitulo XV. la reflexion de aver obedecido á su V. Compañero en lance tan apretado, que apuntaré en compendio, por no reproducir lo que queda con extension escrito. En las Serranias de la Talamanca tu-